

EL ENFOQUE CONDUCTISTA EN LA CIENCIA POLÍTICA

Olga Luz Peñas Felizzola

T.O., Esp. Políticas Públicas, Mag. Salud Pública, Doctorado en Estudios Políticos (en curso)

El presente trabajo, desarrollado en el marco del curso doctoral Metodología de la investigación, está encaminado a hacer una revisión de los elementos más relevantes del enfoque Conductista en el campo de la Ciencia política. Si bien, este enfoque es originario de la Psicología¹, su uso ha encontrado cabida en los diversos campos del conocimiento que se acercan a la comprensión del comportamiento de los individuos, obviamente, desde un lente particular para cada una de las perspectiva que lo retoman como suyo. Para este caso particular, es el del comportamiento político.

Para efectos de lograr una mayor claridad en el desarrollo del tema, este trabajo se estructura según cinco grandes referentes. Un primer aspecto, tendiente a la contextualización histórica del surgimiento y consolidación del enfoque, retomando principalmente como referente geográfico a Norteamérica. La segunda parte del trabajo muestra los planteamientos centrales del enfoque, así como algunas variaciones que, en este sentido, ha tenido a lo largo del tiempo. El tercer momento del trabajo enuncia los principales temas que han sido trabajados desde el Conductismo, así como técnicas que empleadas y experiencias investigativas del Conductismo en Ciencia política (en dos momentos históricos: en su auge -décadas del 50 y 60-, al igual que algunas de la actualidad). Finalmente, se retoman algunas de las críticas y limitantes reportadas en la literatura frente al uso del enfoque Conductista en la investigación en Ciencia política. No sobra mencionar, que el quinto componente del trabajo corresponde a la relación de la bibliografía que fue revisada para el trabajo y que sustenta los planteamientos que aquí se hacen.

1. Orígenes del enfoque Conductista en Ciencia Política.

Hasta antes de la mitad del siglo pasado, el enfoque predominante en la investigación en Ciencia Política era el Institucionalismo, cuyo centro de atención recaía sobre las reglas, los procedimientos y las organizaciones formales del sistema político, y cuyos referentes de fundamentación estaban dados por básicamente por la Filosofía, el Derecho y la Historia. Se caracterizaba por una marcada abstracción y atención en la teoría², por encima de ejercicios empíricos del estudio de la política (Burnham y colaboradores). En complemento de lo anterior, el Institucionalismo, además, centraba su atención en la reflexión del “deber ser” de la política, a partir de conceptos morales y juicios de valor, discusión normativa e información descriptiva, elementos que más tarde van a ser el detonante para el surgimiento de una nueva corriente: el Conductismo (Marsh y Stoker, 1997; ver también a Dahrendorf, 1964).

El Conductismo nace precisamente como movimiento de reacción ante los cortos alcances de la Ciencia política tradicional (lente sobre las instituciones) y ante la insuficiencia de los métodos usados por ella (“histórico, filosófico y descriptivo institucional”, ver Dahl, 92), para explicar fenómenos y dinámicas diferentes en el tema de lo político. Se puso en evidencia la necesidad de empezar a mirar las realidades y dinámicas de interés, haciendo uso de estrategias de contrastación con la realidad y los hechos

¹ Vale la pena precisar que, para Dahl, más que hablar de “método” conductista, éste debería plantearse en términos de “postura” o “perspectiva”.

² Señala Dahrendorf que las corrientes antecesoras son “todas las escuelas concebibles del análisis político y especulación” (735).

políticos, además, rigurosamente controlados³. En este mismo sentido, para Dahrendorf, el nacimiento del Conductismo se da como rechazo, principalmente a las formas de actuar (pensar) de la Ciencia política de ese momento, centradas en la “especulación filosófica y argumentos legales, teoría de los juegos y Sociología de las instituciones, descripción histórica” (734). Con todo ello, el Conductismo también surge ante el interés de los politólogos por mostrar una aproximación que pudiera ser identificada con dicha disciplina y que le otorgara el carácter de “científica” a la Ciencia política.

En oposición al Institucionalismo, el Conductismo centró su mirada en las personas, y su análisis apuntó, entre otros temas, al estudio de los procesos de elección y toma de decisiones.

Si bien, el Conductismo en la Ciencia Política alcanzó su auge entre las décadas del 50 y el 60 (Dryzek, Honig y Phillips, 2006), sus orígenes se encuentran mucho antes. La literatura señala que fueron los trabajos de Comte y los aportes del Círculo de Viena sobre el Positivismo lógico (finales del siglo XIX), los que dieron la base para el nacimiento de este enfoque. El naciente Conductismo tomó del Positivismo el reconocimiento de la existencia de conceptos o apreciaciones del mundo social, en el sentido de las teorías empíricas y la necesidad de contar con explicaciones que aportaran a la comprensión sobre la causalidad de un fenómeno o hecho (Marsh y Stoker).

Como es de notar, los positivistas enfatizaron en la observación empírica (uso de la totalidad de los datos empíricos correspondientes, consideración de todos los casos enunciados en el planteamiento) y en su comprobación (teorías o explicaciones “falsables” que, según los argumentos positivistas, diferencian la investigación científica de la pseudocientífica). Frente a esto último, es necesario recalcar que los conductistas “todos aceptan inequívocamente el principio de la falsabilidad (...) toda teoría explicativa debe engendrar proposiciones falsables del tipo *si hay A, también hay B; si no hay A, tampoco hay B*” (Marsh y Stoker, 73); aunque no se debe perder de vista que, desde el mismo positivismo “no todos los aspectos de la teoría deben ser falsables” (73).

Para 1920, aunque aun de manera incipiente, la literatura reportaba los primeros estudios derivados de una mirada Conductista (método conductista, investigaciones sobre comportamiento; ver Dahl). El comportamiento político, fue un término que se acuñó por primera vez en 1928, cuando figuró en la obra del periodista norteamericano Frank Kent, *Political Behavior: the Heretofore Unwritten Laws, Customs and Principles of Politics as Practised in the United States*⁴.

En la Ciencia política, el término se usó por primera vez en 1937, por el trabajo del sueco Herbert Tingsten, *Political Behavior: Studies in Election Statistics*⁵. Con todo ello, el verdadero impulso del concepto se daría más tarde, al encontrar el caldo de cultivo, de un lado, en la cultura norteamericana marcada por el pragmatismo y el realismo y, de otro, en los aportes del Departamento de Ciencia política de la Universidad de Chicago, en cabeza de Charles Merriam⁶ (con el equipo de H. Laswell; V. Key; D. Truman; H. Simon; G. Almond). Otros hechos que marcaron la consolidación del enfoque en Estados Unidos (y de allí, a las demás latitudes) fueron el influjo académico europeo, con la llegada de

³ Los orígenes del Conductismo se remontan a la Psicología con los trabajos de J. Watson y de E. Thorndike (inicios del siglo XX). Para más detalle ver Vargas-Mendoza.

⁴ Este trabajo quería poner en evidencia las distinciones entre la “realidad” del comportamiento político, reportada por periodistas, y no como se suponía que se daban las cosas.

⁵ Otros estudios de la etapa embrionaria del Conductismo son *The People’s Choice* (1940, sobre las elecciones presidenciales) y *The American Voters* (1956). Para mayor detalle, ver Dahl, 1954.

⁶ Ver al respecto, Arnoletto, 2007.

estudiantes de ese continente que se alejaban de la guerra, y que traían consigo una mirada sociológica de la política; el mayor contacto que se venía dando con la realidad política y administrativa, lo cual obligaba a contrastar la teoría y la realidad; los esfuerzos y llamados del Social Sciences Research Council –SCRC (a mediados de los 40’), respecto a la necesidad de “desarrollar un nuevo método para el estudio del comportamiento político, enfocado sobre el comportamiento de los individuos en situaciones políticas (...) con objeto de formular y comprobar hipótesis en relación con uniformidades de comportamiento en diferentes escenarios institucionales” (Informe anual del SCRC 1944-1945; referenciado por Dahl, 88); la creación en 1949 de un nuevo Comité para el estudio del comportamiento político (dependiente del SCRC), encargado de aportar en la construcción de teorías y métodos que permitan desarrollar investigación social sobre procesos políticos; el auge de los métodos para el abordaje directo de los individuos, con la intención de conocer sus preferencias, características y actitudes frente al voto (Dahl; ver también Marsh y Stoker, 1997).

Poco a poco, y ante la presión de ciertas coyunturas, el Conductismo se fue tomando cada vez más campo en la Ciencia política. En la década del 50, la Teoría política puso en evidencia la crisis que, en términos de Laslett (1956; referenciado por Dryzek, Honig y Phillips, 13), mostraba que “la tradición de la Teoría política estaba rota, y la práctica muerta”. En respuesta a esta preocupación y, más tarde, por la coyuntura del Movimiento de derechos civiles, las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam, entre otras, cada vez más se ponía sobre la mesa la necesidad de contar con respuestas concretas a los problemas –ya no solo soluciones desde la teoría-, alrededor de los tópicos en cuestión: “la legitimidad del Estado, los límites de la obligación, la naturaleza de la justicia y las reivindicaciones de conciencia en política (...) la desobediencia civil fue elevada a la agenda de la teoría política”.

Así, el Conductismo se configuró como paradigma dominante en las décadas de mitad del siglo pasado, como se ha mencionado, en reacción a los reducidos postulados y alcances del Institucionalismo que se enfocaban en las “estructuras formales del gobierno”, desde un “énfasis formal, legal e histórico”, sin proporcionar atención o respuesta más concreta a las coyunturas (Burnham y colaboradores, 19). Antes del Conductismo, la Ciencia política era poco sistemática y descriptiva de las estructuras políticas, por lo cual, este nuevo enfoque intenta remediar las debilidades mediante el reconocimiento de la teoría, pero también con la incorporación y rigurosidad del método científico (este aumento en la rigurosidad metodológica se verá reflejado en el Nuevo Institucionalismo, al plantearse como más cuidadoso en este sentido).

El cambio de perspectiva que se estaba dando conllevó la amplitud del mismo concepto de política, asociado hasta ese momento a las instituciones públicas y, con posterioridad, cubriendo más ampliamente las dinámicas de la vida en sociedad. Reflejo de ello son los planteamientos de Leftwich (1984; referenciado por Marsh y Stoker, 17), cuando señala que “la política no está separada de la actividad y de la vida pública. Por el contrario, comprende todas las actividades de cooperación y de conflicto, dentro de las sociedades y entre ellas, allí donde la especie humana organiza el uso, protección y distribución de los recursos humanos, naturales y de otro tipo en el proceso de producción y reproducción de su vida biológica y social”.

Pero el remezón del Conductismo llegó más allá, pues, según Sartori, la transición entre una Ciencia política precientífica y otra de orden científico, se dio precisamente en función de la revolución conductista, con la introducción de técnicas cuantitativas. Es decir, permitió dimensionar la investigación como vinculante del “trabajo de escritorio y el trabajo de campo” (249). Para reafirmar lo anterior, afirma Harrison, “es esta aproximación, la que marca la diferencia entre los estudios políticos y la Ciencia

política” (8). La investigación, más ampliamente, cambió la forma de acercarse a los individuos y a la información (de la indagación histórica a la observación de los hechos-sujetos en campo) y también moldeó el lenguaje, al obligar a los conceptos a transformarse en elementos observables.

2. Postulados centrales y rasgos del enfoque Conductista

A lo largo de los párrafos anteriores ya se han dejado entrever algunos de los matices que el conductismo le imprimió a la Ciencia política, con su aparición el siglo pasado. De todas maneras, es necesario retomar y explicitar cuáles fueron, efectivamente, los aportes del Conductismo a la Ciencia política con el objetivo de tener mayor claridad sobre ello.

El enfoque Conductista no solo está asociado a conceptos o ideas que reaccionan al Institucionalismo, también tiene sus particularidades en materia de instrumentos, metodologías y técnicas, las cuales son transversales a todo el proceso investigativo: definición del tema, su delimitación, desarrollo de análisis e interrelaciones (Harrison).

Vale la pena mostrar que las indagaciones o análisis desarrollados desde este enfoque apuntan, grosso modo, a contestar el interrogante, “¿por qué la gente se comporta como lo hace?” (Marsh y Stoker, 69). En ese intento de respuesta, los planteamientos más representativos del Conductismo son que el centro de análisis debe ser en el comportamiento observable de individuos y colectivos, y que la explicación o interpretación propuestas debe ser susceptible de comprobación empírica. En este mismo sentido, dice Dahl (1954, 94), “el método Conductista es un intento de mejorar nuestra comprensión de la política buscando una explicación a los aspectos empíricos de la vida política por medio de métodos, teorías y criterios de prueba que resulten aceptables de acuerdo a los cánones, convenciones y presunciones de la moderna ciencia empírica”. En esta misma línea de análisis, frente a las teorías explicativas que se utilicen –y en concordancia con los fundamentos positivistas-, se deberán cumplir ciertos criterios, para que éstas sean aceptadas: a) contar con coherencia interna (la presencia o no de ciertos factores que pueden generar el hecho); b) estar en concordancia con teorías homólogas, en cuanto a fenómeno en estudio; y c) proporcionar predicciones empíricas, comprobables por observación (Marsh y Stoker). Para complementar, las explicaciones conductistas de los fenómenos están acompañadas de relaciones de causalidad (Marsh y Stoker).

Los autores coinciden en señalar que el Conductismo se caracteriza por el interés que le confiere al comportamiento político, individual y de grupo, abordado de manera empírica (Marsh y Stoker; Harrison; ver también Arnoletto). También se atribuye relevancia a la diferenciación entre los hechos y los valores, especialmente porque se consideran irrefutables los primeros, en oposición a los segundos; sin embargo, actualmente, este último debate parece superado, pues los conductistas admiten que los hechos deben interpretarse en el contexto de una investigación.

Otra de las principales fortalezas que se atribuye al enfoque en cuestión, es la constante intención de utilizar estrategias de análisis rigurosas, que sean reproducibles. Dicho de otra forma, las investigaciones enmarcadas en el Conductismo procuran al máximo tener claridad sobre el fenómeno a analizar, el marco o referente teórico para su interpretación y el abordaje operativo –metodológico- de los datos empíricos.

Tabla 1. Postulados del enfoque Conductista.

Autor	Planteamientos descritos para el Conductismo
E. J. Arnoletto	<p><i>a) las explicaciones de la Ciencia política deben derivarse de teorías susceptibles de confrontación empírica;</i></p> <p><i>b) el análisis del efecto político de las instituciones no puede darse con el análisis de ellas mismas, por ser “conductas sociales estancadas” (72);</i></p> <p><i>c) los datos deben ser susceptibles de cuantificación;</i></p> <p><i>d) priorizar la investigación aplicada, sobre la considerada como “pura”, con miras a la atención de problemas políticos reales;</i></p> <p><i>e) cuestiona los juicios de valor (“no se puede demostrar científicamente la falsedad o no de los valores”, pág73);</i></p> <p><i>f) procurar la interdisciplinariedad;</i></p> <p><i>g) retomar la fórmula psicológica: Estímulo –Respuesta;</i></p> <p><i>h) involucra y reconoce la importancia de los aspectos subjetivos tales como la cultura o las motivaciones;</i></p> <p><i>i) sus unidades de análisis son los individuos, a partir de categorías tales como grupo, institución, rol.</i></p>
P. Burnham y colaboradores	<p><i>a) las teorías deben contar con valor predictivo;</i></p> <p><i>b) deben ser demostrables;</i></p> <p><i>c) los resultados obtenidos deben estar sustentados en datos cuantificables;</i></p> <p><i>d) la Ciencia política debe estar interesada por comportamientos observables, susceptibles de ser sistematizados;</i></p> <p><i>e) la Ciencia política debe aportar resultados investigativos que proporcionen soluciones a los problemas sociales;</i></p> <p><i>f) la Ciencia política debe abrirse más a la interdisciplinariedad y a las Ciencias sociales (pág.20).</i></p>
R. Dahl	<p><i>Rasgos que marcan la diferencia entre la Ciencia política antes y después del Conductismo:</i></p> <p><i>a) una Ciencia política empírica: el investigador, desde esta corriente, centra su atención en lo que es, no en lo que deberá ser;</i></p> <p><i>b) patrones de evaluación utilizados: cambia el análisis centrado en valores, en la prescripción, en la filosofía, a otro en la conducta;</i></p> <p><i>c) la historia: la tendencia en estudios conductistas asume una mirada diferente de la historia (no histórica), ya que parte de lo que es “permisible observar en el proceso de la historia” (103);</i></p> <p><i>d) la teoría general: traducida en que “la sumisión y humildad del científico social, que puede tener plena confianza en sus hallazgos sobre materias menores, pero que puede tener dudas respecto a su capacidad para decir algo en absoluto sobre cuestiones de mayor cuantía” (105);</i></p> <p><i>e) la especulación: invita a un mayor riesgo frente a la especulación e imaginación de los científicos conductistas, como precursoras de los grandes logros de la teoría.</i></p>
G. Sartori	<p><i>Cambios suscitados por el Conductismo sobre la Ciencia política:</i></p> <p><i>“1) la búsqueda de la regularidad y la uniformidad; 2) la subordinación de toda afirmación a la comprobación empírica; 3) la adopción de métodos y técnicas de investigación precisos; 4) la cuantificación; 5) la no valoratividad” (pág. 248; retomando a Easton).</i></p>

Se hace referencia a que ningún otro paradigma fue tan incontrovertido y gozó de mayor aceptación por los intelectuales de la Ciencia política norteamericana, que el Conductismo; incluso se dice que, para su época de auge, siete de los diez politólogos más destacados de ese país, eran explícitamente conductistas (Arnoletto).

Según Dahl (101), "(...) la postura conductista (...) desaparecerá gradualmente. Con esta opinión quiero significar solamente que tal postura decaerá lentamente como actitud y perspectiva diferenciadas. Se incorporará, y realmente se está incorporando ya, al cuerpo principal de la disciplina. La postura conductista no desaparecerá, pues, porque haya fracasado. Desaparecerá porque ha tenido éxito. Como perspectiva separada, ligeramente sectaria y matizada de facción, será la primera víctima de su propio triunfo". Es así como los vaticinios de Dahl, de hace casi cinco décadas, ya presagiaban que este enfoque sobreviviría. De ello dan cuenta varios autores (Marsh y Stoker; también Arnoletto) cuando, hoy día, el Conductismo es señalado como "el esquema conceptual y metodológico predominante en la Ciencia política actual"⁷; más aun, de él se reconoce que en la actualidad prevalece en los desarrollos investigativos de la Ciencia política de esas latitudes.

3. Aplicación del enfoque Conductista: temáticas abordadas, técnicas y experiencias

Este tercer aparte del trabajo muestra los resultados de la indagación bibliográfica frente a los temas que han captado la atención de parte del Conductismo en la Ciencia política. También, frente a las técnicas investigativas que se han aplicado en nombre del Conductismo y, finalmente se muestran algunos casos de aplicación del enfoque.

3.1. Los temas:

Según Marsh y Stoker, son amplias las opciones temáticas abordadas desde el Conductismo, entre las cuales cuentan las formas de participación como el voto, las huelgas, las manifestaciones, y las razones que conllevan a su ejercicio por parte de individuos y grupos; el comportamiento de los líderes políticos, sus decisiones versus sus actitudes y valores; el comportamiento de los grupos y partidos políticos; los Estados- nación y los actores no estatales, también están en la mira. Lo anterior, principalmente respondiendo a los interrogantes de ¿qué hacen? y ¿por qué lo hacen?.

En consonancia con lo anterior, según Burnham, el tema de la decisión electoral –reitera que es uno de los más trabajados desde el enfoque en cuestión-, ha querido identificar uniformidades y tendencias en la conducta política a partir de los datos sistemáticamente recolectados y analizados, de manera tal, que puedan replicarse.

De su parte, para Dahl, son varios los temas que han captado la atención de parte del Conductismo en Ciencia política. La participación política da cuenta de un amplio repertorio de investigaciones desde esta mirada, especialmente, en lo relacionado con participación electoral, injerencias (presiones) sobre funcionarios, discusión política, también lo étnico. Otro de los temas señalados es el de las características psicológicas de los actores políticos ("homo politicus), precisamente en lo relativo a "actitudes, creencias predisposiciones, factores de la personalidad" (p.99). Un tercer tema señalado por Dahl, corresponde a los sistemas políticos, al indagar sobre la manera como las decisiones de individuos se transforman en colectivos.

3.2. Las técnicas:

⁷ Junto con otros como el Estructural-funcionalismo y el Sistémico.

El enfoque antecesor del Conductismo, el Institucionalismo, se caracterizaba por ser alejado de los fenómenos políticos no institucionalizados, a pesar de la trascendencia que ellos hubieran podido tener; estaba marcado por el legalismo, lo jurídico, sustentado metodológicamente en la revisión documental y de archivos. El Conductismo, por su lado y en oposición, se apropia de nuevas estrategias: la observación estructurada, el sondeo, las entrevistas, cuestionarios y las encuestas, empiezan a figurar como herramientas, importadas de las Ciencias sociales (Somekh). También los grupos focales son señalados como estrategias para identificar los posibles indicadores o variables en la recolección de los datos (Harrison).

El enfoque objeto de análisis, según Marsh y Stoker, “suele utilizar datos agregados y análisis cuantitativos. En su versión moderna se reconoce el papel de la teoría en la producción de hipótesis. Insiste en que el propósito principal de la investigación es explicar lo que se observa: transcurso positivista” (22). El Conductismo se apoya en técnicas cuantitativas, mantiene en uso las técnicas cualitativas (siempre y cuando le proporcionen datos para valorar los supuestos teóricos y permitan una evaluación sistemática de los mismos) y considera con mayor frecuencia el método inductivo (Marsh y Stoker). Este creciente uso de información cuantitativa motivó el entrenamiento de los investigadores en análisis estadístico, herramienta constante en los trabajos alrededor de conductas de voto y opinión sobre elecciones (como se vio, temas clave del conductismo) (Burnham). Así, se encuentra en la literatura especializada la descripción de metodologías que llegan a poner en marcha análisis cuasiexperimentales⁸, con explícita intención de establecimiento de causalidades (o por lo menos asociaciones entre estímulo-factor y posibles cambios en el individuo). Esta nueva mirada en la forma de manejar la información trajo la ventaja de requerir suficiente claridad en cuanto a los datos a considerar en el proceso, así como frente a los criterios o categorías para su análisis (Marsh y Stoker).

Con el pasar de los años y las numerosas experiencias de aplicación del enfoque, progresivamente los estudios conductistas en Ciencia política se han perfeccionado en cuanto a “calidad, amplitud y profundidad”, aportando también al fortalecimiento de la unidad en las Ciencias sociales, en sus teorías, perspectivas y métodos, desde las miradas múltiples de la Sociología, la Antropología, la Psicología y la Economía (Dahl).

3.3. Las experiencias:

Para la revisión de algunas experiencias de aplicación del enfoque Conductista, en el ámbito de la Ciencia política, se tuvieron en cuenta reportes correspondientes al periodo de auge del Conductismo, referenciados en la literatura (por ejemplo, en los trabajos de Marsh y Stoker; y de Dahl), así como reportes de investigación reciente, en fuente primaria (American Journal of Political Science y reportes investigativos), los cuales se muestran de manera resumida, en las siguientes tablas.

Tabla 2. Experiencias de aplicación investigativa del enfoque Conductista: décadas del 50' y 60'.⁹

Trabajo	Autor	Descripción general
Why Men Rebel	Ted Gurr, 1968 (referenciado por Marsh y Stoker)	Analiza las posibles causas de la violencia política (conflictos civiles). Desde una aproximación psicológica, el estudio intenta

⁸ Por solo dar un ejemplo, mirar el trabajo de Sondheimer y Green. Para una revisión más amplia, consultar las investigaciones reportadas en los American Journal of Political Science, que dan cuenta de la diversidad de métodos y técnicas aplicados a la Ciencia Política, desde los diversos enfoques.

⁹ Los datos expuestos frente a estos dos estudios se muestran de manera sucinta, debido a que solo pudieron revisarse a partir de fuentes secundarias, las cuales no desarrollaban con suficiente amplitud otros tópicos de interés.

		<i>identificar asociaciones entre la conflictividad social (participación en disturbios, atentados) y la privación relativa (diferencia entre beneficios esperados y posibilidad de acceso a éstos).</i>
Union Democracy: the Internal Politics of the International Thypographical Union	Seymour Lipset, Martin Trow y James Coleman, 1956 (referenciado por Dahl)	<i>Indaga sobre los factores o aspectos que influyen sobre las estructuras de poder y los procesos decisionales en las organizaciones. Es un estudio de caso en el cual se abordó a 400 individuos mediante entrevista. Detectó, entre otros elementos, que la conducta de las personas es afectada por contexto en el cual se desenvuelven, así como por los rasgos del líder.</i>

Tabla 3. Experiencias de aplicación investigativa del enfoque Conductista: siglo XXI.

Estudio y autor(es)	Investigación conductista
Using Experiments to Estimate the Effects of Educational on Voters Turnout. Sondheimer, R.; Green, D. (2010).	Objetivo: <i>identificar posibles asociaciones existentes entre la participación ciudadana mediante el voto, y el nivel de escolaridad alcanzado (años de formación académica).</i>
	Descripción: <i>la estrecha relación entre nivel educativo de los votantes y su concurrencia a las urnas, es uno de los temas más ampliamente documentados en la investigación política norteamericana. No obstante, tal asociación despierta controversias y llega a ser catalogada como causal.</i>
	Metodología: <i>se utilizaron técnicas de investigación cuasi experimental y dos experimentos aleatorios (randomizados). A los individuos participantes (escolares de los diferentes niveles) se les preguntó por su valoración del proceso de votación como adultos.</i>
	Resultados: <i>los tres experimentos mostraron cambios significativos en las intenciones y percepción de los individuos, frente al ejercicio del voto. Así, los niveles de formación académica “tienen poderosos efectos sobre la valoración de la concurrencia al voto” (174). Se encontró además, “que la correlación entre educación y concurrencia es efectivamente causal”. Se presentan algunos argumentos por los cuales podría estarse dando esa asociación: a mayor nivel educativo se van ganando habilidades para la negociación burocrática (principalmente cuando queda el registro de votación de la persona); una mayor escolaridad incrementa el interés y la información en temas de política; al aumentar la formación, las personas pueden resultar de más interés en momentos de contienda electoral.</i>
How Voters Decide?. Lau, R.; Redlawsk, D. (2006).	Objetivo: <i>Identificar la forma de valorar las decisiones de voto (asumiéndolo como proceso) de parte de las personas, a partir del análisis de la información, con miras a identificar un modelo que mejore las decisiones (comprender y mejorar la decisión del voto).</i>
	Descripción: <i>la mayoría de los modelos para la interpretación de la decisión sobre el voto son relativamente estáticos, basados en modelos estadísticos, lo cual es contradictorio con el dinamismo de los eventos electorales. Se señalan cuatro modelos cognitivos de la toma de decisiones, aplicados al análisis del ejercicio del voto ciudadano en Norteamérica. Estos son Elección racional, Consistencia cognitiva, Decisiones rápidas, Decisiones intuitivas. El estudio tiene como uno de sus supuestos, que las personas centran mayor atención e interés en asuntos cotidianos, en</i>

	<p><i>comparación con procesos de elección ciudadana (campañas) y, por ello, evitan exponerse a recibir información que sustente su decisión. Por lo anterior, el estudio hace un proceso de categorización (operacionalización) minucioso, con miras a identificar el mayor panorama de variables que están mediando en éste (desde una perspectiva cognitiva).</i></p>
	<p>Metodología: <i>para cada uno de los cuatro modelos definidos, se identificó una serie de elementos: los supuestos acerca de la búsqueda de información para la toma de decisión, el método de toma de decisión, las motivaciones para decidir y los estímulos electorales para tomar decisión. Otras categorías identificadas en el estudio son: procesamiento de información, evaluación de la decisión de voto, características de los votantes, factores de las campañas, memoria (las cuales esquematizan el proceso de decisión del voto). El número de variables y categorías consideradas fue extenso (producto de la operacionalización de diversos conceptos clave).</i></p> <p><i>También, se trabajó a partir de la simulación virtual de una campaña presidencial, que se presentaba a los grupos de sujetos, en la cual se manipulaban diferentes factores (tiempos, candidatos, información proporcionada, etc).</i></p> <p><i>Se empleó un método randomizado, con miras a que los individuos contactados pudieran enfrentarse a la decisión de voto en la situación simulada de una campaña presidencial.</i></p>
	<p>Resultados: <i>se aporta en la comprensión de los criterios considerados en el momento de decisión del voto, a partir de unos “intereses informados”; desarrolla empíricamente modelos basados en la comprensión de los criterios de los votantes, llegando a proponer un nuevo marco de referencia para analizar la decisión de los votantes; establece, con dicho marco, una serie de herramientas (elementos de valoración) para medir la toma de decisiones; propone una nueva técnica para el análisis de la decisión del voto: trazado de procesos dinámicos, retomado de la Psicología y aterrizado a las campañas políticas actuales.</i></p> <p><i>El análisis de la decisión de los votantes (generalmente a partir de referentes estadísticos) responde a todo un entramado de factores y variables.</i></p>

Frente a posibles experiencias de aplicación del Conductismo en la Ciencia política Latinoamericana, algunos trabajos (Nohlen, 2006¹⁰) sobre el tema dan cuenta de una tendencia hacia el desarrollo de estudios enmarcados principalmente en el Institucionalismo. A nivel temático, se han orientado a responder, casi de manera constante, a las inquietudes de la agenda doméstica, al problema de la consolidación democrática (acceso al poder y proceso político), a las instituciones de la democracia, la forma de gobierno, el sistema electoral y el sistema de partidos políticos (su estructura y funcionamiento). Se insiste, desde una mirada institucionalista. A nivel operativo, según lo reportado, América Latina conserva un fuerte arraigo en el método histórico. “Es la opción consecuente para explicaciones genéticas, en la medida en que los politólogos se encierran en lo monográfico nacional (...) encuentra su explicación en la evolución histórica, cuya exposición favorece la descripción cronológica.

¹⁰ El trabajo de Nohlen corresponde al Diccionario de Ciencia Política. Para fines de este análisis se retomó lo concerniente a la definición de Ciencia política en América Latina, allí contenida.

Siendo tal trabajo muy valioso, este no se corresponde bien con las aspiraciones de la C.P.¹¹ consistentes en análisis sistemáticos y conocimientos generalizables” (*subrayado fuera de texto*) (Nohlen).

Respecto a esto último llama la atención que, a pesar de que el autor expone su preocupación ante la carencia de estudios latinoamericanos alrededor de otros tópicos, enfoques y metodologías, asume que aquellas intenciones que se pongan en práctica deberán responder a una sistematicidad y a la posibilidad de realizar generalizaciones. Aunque no lo menciona de manera explícita, la invitación extendida por el autor podría asumirse como un intento de motivar, bien estudios conductistas o, en su defecto, aquellos que posteriormente siguieron su ejemplo en los aspectos resaltados (rigurosidad metodológica, generalización de resultados). Esto lleva a deducir que los posibles desarrollos regionales del conductismo o desde enfoques diferentes al institucionalista son bastante incipientes.

Finalmente, para aportar elementos de contrastación a este interrogante (¿hay, o no, desarrollos del Conductismo en la Ciencia política latinoamericana?) es importante traer a colación el trabajo de Bejarano y Wills, sobre la Ciencia política en Colombia (2005). En este análisis, las autoras plantean que, en el programa de Ciencia política de la Universidad de Los Andes, “los primeros proyectos de investigación realizados por el departamento pueden calificarse, con unas pocas excepciones, como *mainstream*, tanto por los temas abordados (comportamiento legislativo, partidos políticos y grupos de presión, elecciones y participación electoral, por ejemplo), como por el enfoque utilizado, inspirado fundamentalmente en el funcionalismo y el conductismo en boga por entonces en los Estados Unidos (...) por esa misma época¹², otras cuantas instituciones de carácter privado le dieron un gran impulso a los estudios electorales en Colombia” (113). Sin embargo, a diferencia de las épocas pasadas, parece que a partir de la década del 90’, la Ciencia política colombiana se volcó hacia otros enfoques previamente ensayados (el Institucionalismo, o su nueva versión, el Neo institucionalismo), los cuales ganaron terreno, donde antes se vislumbraba el Conductismo: “el estudio de las elecciones y los partidos políticos se hace ahora incorporando la teoría neo–institucional y herramientas como la teoría de juegos” (119).

4. Críticas y dificultades del enfoque Conductista

Las críticas del Conductismo en Ciencia política, según Marsh y Stoker, pueden responder a tres grandes categorías:

- a) “Objeciones a la idea positivista de que los enunciados que no son ni definiciones (tautologías útiles), ni tienen carácter empírico, carecen de sentido” (74). Esto se traduce en una posible subvaloración o desconocimiento del potencial de los argumentos o teorías no estrictamente empíricas, que pueden estar aportando a la comprensión de fenómenos: lo normativo, lo estético, lo moral, lo hermenéutico.
- b) La tendencia a un “empirismo ciego” (74). Ello significa que, al centrarse el Conductismo en una búsqueda de fenómenos fácilmente medibles (más que teóricamente relevantes), se desconocen elementos que, aunque discretos, podrían tener un impacto más profundo.
- c) “La supuesta independencia de la teoría y la observación” (76). En este sentido, al proponer que la teoría explicativa es producto de una observación imparcial de los hechos, se desconoce la posibilidad de contar con referentes teóricos previos. En concordancia con lo anterior, “al hacer hincapié en la descripción y explicación del comportamiento observable, tanto individual como

¹¹ Ciencia política. Abreviatura empleada en el texto consultado.

¹² Se hace referencia a la década de los años 70.

colectivo, subestiman la importancia de los cambios sociales y políticos “más profundos que pudieran estar teniendo lugar” (77).

- d) El mismo proceso de operacionalización de los conceptos de los estudios conductistas puede criticarse, debido a que los indicadores operacionales¹³ establecidos no llegan a reflejar fielmente los conceptos teóricos que representan. Incluso, en este aspecto, la literatura llama la atención frente al riesgo de quedarse en la acumulación de hechos fragmentados que no llegan, después, a armar un cuerpo coherente y sólido de explicaciones.

Relacionado con estos puntos, Sartori critica el énfasis cuantitativo del enfoque, debido a que, en su concepto, esa búsqueda puede trivializar la indagación, “en la medida en que la naturaleza de los datos (si serán cuantitativos o no), determina cuáles son los problemas.

La misma corriente de los posconductistas plantea una serie de diferencias acerca de los postulados del Conductismo, los cuales se traducen en posibles desventajas. Se cuentan entre ellos, la toma de distancia de la supuesta realidad objetiva en el mundo observable; si bien reconoce la importancia de la teoría en el análisis social, de hecho, también asume que las observaciones de la realidad están matizadas por la teoría desde la cual se plantea el abordaje (Marsh y Stoker).

Según Shively, debido a que el Conductismo está influenciado por las Ciencias sociales, solo en determinados casos puede medir directamente los conceptos objeto de análisis. Por ejemplo, conceptos tales como clase social, poder de la comunidad, intención de voto. Al indagar acerca de las “intenciones” o lo que “sienten” los individuos, sin embargo, pueden darse respuestas poco precisas (incluso por el mismo hecho de que el individuo no sabe claramente lo que quiere). Plantea, igualmente, la existencia de una serie de aspectos, de tipo ético, que también pueden estar convirtiéndose en limitantes del enfoque Conductista. Señala, por ejemplo, los potenciales efectos o aplicaciones de los estudios (tal es el caso de técnicas de persuasión política que podrían ser empleadas con fines discutibles). Podrían darse también, resultados investigativos de índole “degradante o deshumanizante” (11); ejemplo de ello serían los planteamientos expuestos desde estudios psicológicos según los cuales hay “comportamientos que son genéticamente controlados”, relacionados con temas tales como la libertad de las personas (“humanos como agentes libres”), con las consecuentes implicaciones que ello pueda tener a nivel de determinados grupos étnicos minoritarios.

Según Burnham, una de las críticas hechas al Conductismo es su “indebido énfasis en el proceso” (21), por encima de otros aspectos de gran relevancia como los eventos y sistemas políticos. Se señala que la exigencia metodológica restringe los ámbitos o temas en los cuales podría estar interviniendo.

Al asumir una mirada diferente de la historia, y centrarse principalmente en lo que puede ser susceptible de observar, los estudios conductistas dejan de lado aquellos cambios o variables que escapan a su periodo de observación, en el afán por verificar las hipótesis de la teoría definida. Al respecto, las teorías que llegan más allá de la realidad, pueden tener serias dificultades de contrastación empírica y de establecimiento del rigor metodológico, según la disponibilidad de datos.

A manera de cierre

¹³ “La operacionalización es el proceso por el cual una teoría abstracta y verbal se convierte en algo que puede comprobarse empíricamente (...) cada concepto que el modelo define precisa de un conjunto de referentes empíricos e indicadores” (Marsh y Stoker, 80). Frente al proceso de operacionalización, ver en más detalle lo desarrollado por Sartori.

No sobra dedicar estas líneas a tratar de descifrar algunos rasgos de la concepción de ser humano que están en el trasfondo del Conductismo, esto, a partir de los elementos planteados previamente, que dan cuenta de los derroteros o intenciones del enfoque. Esta concepción que se tenga, determinará en gran medida los alcances, orientaciones, referentes de cualquier estudio que se trace desde dicha perspectiva (o para cualquier otra). Para no entrar en redundancias, al insistir sobre los mismos argumentos ya expuestos, en esta parte solo se hará alusión a los aspectos del ser humano que, de manera más clara, pueden saltar a la vista al leer las páginas anteriores. Estos rasgos conductistas del ser humano son: a) la complejidad de las relaciones humanas pareciera que se reduce a la ecuación estímulo-respuesta, a pesar de que se pueda estar reivindicando una mayor cercanía a las realidades de los individuos y grupos; b) el ser humano es visto como sujeto pasivo, frente a la exposición a múltiples estímulos externos que tensionan los comportamientos o respuestas en quienes se someten a ellos; c) se desliga a la persona de una posible autonomía en sus actos, al verla condicionada a los estímulos que perciba, desde fuera de ella; d) la “estaticidad” derivada del intento por someter a verificación los hechos, podría estar reforzando una mirada ahistórica de la persona, en la medida en que solo cuentan aquellos sucesos empíricamente comprobables; e) se atomiza al individuo, pues solo se puede dar cuenta de aquellos rasgos o comportamientos objeto de observación, delimitados temporal y operativamente¹⁴.

5. Bibliografía

Almond, G.; Dahl, R.; Downs, A; et al. (1992). **Diez textos básicos de Ciencia Política**. Editorial Ariel, colección Ciencia Política, España.

Arnoletto, E. J. (2007). **Curso de Teoría política**. Editado por Eumed.net. Edición electrónica. Texto completo en: www.eumed.net/libros/2007b/300/

Bejarano, A. M.; y Wills, M.E. (2005). **La Ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina**. En: Revista de Ciencia política (Santiago), vol. 25 (1), pp. 111-123.

Burnhan, P.; Gilland, K.; Grant, W.; Layton-Henry, Z. (2008). **Research Methods in Politics**. Palgrave Mac Millan, second edition, China.

Dahl, R. (1954). **El método conductista en la Ciencia Política (Epitafio para un monumento erigido a una protesta con éxito)**. En: Revista de Estudios Políticos, marzo-abril (134), p.p. 85-109.

Dahrendorf, R. (1964). **Three Symposia on Political Behavior**. En: American Sociology Review, vol. 29 (5), october, pp.734-736.

Dryzek, J.; Honig, B.; y Phillips, A. (2006). **The Oxford Hanbook of Political Theory**. Oxford University Press. New York.

Etzioni, A. (2006). **The Unique Methodology of Policy Research**. En: The Oxford Handbook of Public Policy, chapter 40. Oxford University Press, New York, pp. 833-843.

¹⁴ De todas maneras al hacer la contrastación entre la concepción de ser humano del Institucionalismo y la del Conductismo, éste último agrega los acercamientos directos a la realidad, la superación de la mera descripción situacional, así como una mayor objetividad (menor subjetividad) en el investigador –no solo por evitar los juicios de valor, sino al tener que soportar en hechos sus apreciaciones del comportamiento de individuos y grupos-.

- Harrison, L. (2001). **Political Research-An Introduction**. Routledge, London.
- Lau, R.; Redlawsk, D. (2006). **How Voters Decide?**. Cambridge University Press, New York.
- Marsh, D.; y Stoker, G. (1997). **Teoría y métodos de la Ciencia Política**. Alianza Editor, Madrid.
- Nohlen, Dieter (edit.). (2006). **Diccionario de Ciencia política**. Dos tomos. Porrúa Editores, México.
- Sartori, G. (1984). **La Política: lógica y método en las Ciencias Sociales**. Fondo de Cultura Económica, México.
- Shively, P. (1998). **The Craft of the Political Research**. Prentice Hall, seventh edition, New Jersey.
- Somekh, B.; Lewin, C. (eds). (2005). **Research Methods in the Social Sciences**. Sage Publications, London.
- Sondheimer, R.; Green, D. (2010). **Using Experiments to Estimate the Effects of Educational on Voters Turnout**. En: American Journal of Political Science, vol. 53 (1), January, pp. 174-189.
- Vargas-Mendoza, J. E. (2007). **El Conductismo en la historia de la Psicología**. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología.